





Muerte de Camilo Henríquez

684-566

por Juan J. Rodríguez

Hace más de un siglo y medio (158 años), el 16 de marzo de 1825, fallece uno de los padres de la patria, fray Camilo Henríquez, el fraile de la Buena Muerte. No solamente los hombres de espada contribuyeron a derribar el sistema colonial; tuvieron una gran parte en esa misma obra los hombres que lucharon con la pluma y, entre esos, ocupa el primer lugar Camilo Henríquez. Nacido en Valdivia el 20 de julio de 1769, estudió en Santiago y en Lima en el convento de los Padres de la Buena Muerte y tomó el hábito de dicha congregación. Se dedicó al estudio de la medicina y de las ciencias políticas y estudió las obras de los filósofos franceses. Por su afición a leer libros prohibidos fue encarcelado por la inquisición. Luego fue enviado a Quito a fundar un convento, estando en esa ciudad presenció la creación de la Junta de 1809, en la cual se le supone participación.

Desde su llegada a Chile, se sumó a los patriotas y comenzó la campaña en forma abierta, demostrando que su fe era inmensa y que nada de lo que le aconteciera había deshecho sus programas y sus anhelos. Es más, se diría que las pestes y tinieblas de los calabozos en vez de agotarlo habían obrado como un

aliento mil veces mayor en su corazón altivo y su mente revolucionaria, que quería para su tierra una bandera de libertad. Sus proclamas manuscritas habían circulado de mano en mano y sus oratorias inflamadas las reforzó. ¿Qué tribuna usaba ese hombre iluminado?... En la prensa y en la tribuna proclamó la justicia y el derecho de libertad. Bajo su dirección vio la luz pública el primer periódico chileno, "La Aurora de Chile", con el seudónimo de "Quirino Lemachez". Más tarde dirigió "El Monitor Araucano" y "El Semanario Republicano", es el redactor del "Catecismo de los Patriotas".

Que la memoria de fray Camilo Henríquez, como su "Aurora de Chile", ilumine a todos aquellos que tienen el ineludible deber de apoyar a la prensa en su delicada y ingrata misión. Ni los más altos poderes públicos de las naciones podrían cumplir su cometido como corresponde, sino existiera en sus respectivos pueblos un humilde órgano de prensa que a través de sus páginas esté escribiendo para la posteridad la verdadera historia de sus gentes. Basado en este principio que le concede un justificado derecho, la prensa aboga a diario para que se le

de en el mundo entero el sitio que verdaderamente le corresponde.

Llegó a tener en sus manos la poderosa arma del primer periódico. Sus colaboradores principales fueron: José Miguel Infante, procurador del cabildo de septiembre de 1810, y quien años más tarde daría a Chile la noble ley de "Libertad de esclavos", y Vera y Pintado, el poeta que dio letra a nuestro primer Himno Nacional. En la última época del Gobierno de O'Higgins, Camilo Henríquez, pobre y enfermo, desapareció de la escena política. Sus últimos años fueron amargados por la miseria y en medio del aislamiento y la obscuridad falleció aquel patriota que dedicara toda su vida a la libertad de Chile, sin recibir ninguna manifestación de dolor público; ningún periódico se dignó a consagrar una necrología o un simple aviso siquiera, al fundador del periodismo chileno.

Las nuevas generaciones le han hecho justicia y su nombre es pronunciado hoy con amor y respeto. En 1873 se colocó en el sencillo monumento a los escritores un medallón con su fotografía, en la avenida Libertador General Bernardo O'Higgins de la capital.

La Estrella de Aconcagua, 16-III-1983 p. 2.

Muerte de Camilo Henríquez [artículo] Juan J. Rodríguez.

AUTORÍA

Rodríguez, Juan J.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte de Camilo Henríquez [artículo] Juan J. Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)